

# Minería de litio en Argentina: entre promesas de desarrollo e injusticias

Melisa Escosteguy<sup>1</sup>

<sup>1</sup>Instituto de Investigaciones en Energía No Convencional (INENCO, UNSa - CONICET); e-mail: meliescosteguy@gmail.com

## Minería de litio y transición energética

Frente a la urgencia por mitigar los efectos del cambio climático, se ha comenzado a desarrollar una transición que busca reemplazar fuentes de energía fósiles por otras más sustentables. A nivel global y nacional se han intensificado políticas orientadas a reducir las emisiones de carbono y a la producción de tecnologías “verdes”. Si bien la transición energética es clave para alcanzar los objetivos climáticos, estas tecnologías verdes dependen de la extracción de ciertos elementos como el litio, el cobalto y el níquel. La extracción de estos elementos puede generar injusticias y profundizar procesos de acaparamiento de tierras, desposesión y daño ambiental (Kramarz et al. 2021).

Utilizado en la fabricación de baterías para vehículos eléctricos y para acumular energía proveniente de fuentes renovables como solar o eólica, el litio se ha convertido en un elemento crítico. En el año 2025, el 88% de la producción mundial de litio fue destinada a la fabricación de baterías (USGS 2026) y se espera que para 2040 la demanda mundial de litio triplique los niveles actuales (ILiA 2025). Alrededor del 50% de las reservas de litio del mundo se localizan en Argentina, Bolivia y Chile, en un espacio que se ha denominado “triángulo del litio”.

Argentina es actualmente el quinto productor mundial de litio y existen más de 60 proyectos en distintas etapas de operación (ver Figura 1). En el país, el litio es extraído de salmuera en los salares altoandinos de la región de la Puna (ver [de la Hoz et al. 2013. Temas B&GNOA, vol. 13, n°3](#); [López Steinmetz et al. 2018. Temas B&GNOA, vol. 18, n°3](#)) y suele ser presentado por los gobiernos nacional y provinciales como un motor para el desarrollo local y el crecimiento económico. Sin embargo, estos discursos son cuestionados por las comunidades indígenas y pastoriles que habitan en las cercanías de los proyectos mineros. Los proyectos mineros se superponen con tierras de pastoreo, cursos de agua y caminos comunitarios, es decir, con territorialidades que poseen trayectorias

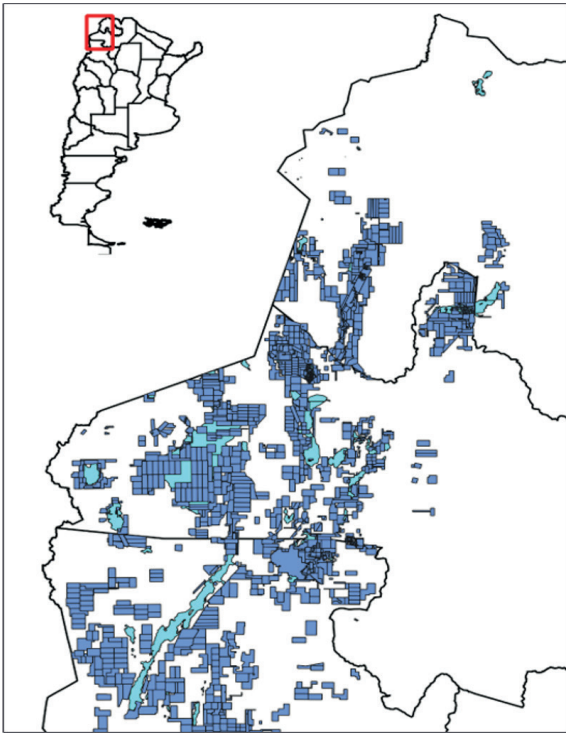


Figura 1. Concesiones mineras para proyectos de litio (azul) y salares (celeste) en las provincias de Salta, Jujuy y Catamarca. Fuente: Escosteguy et al. (2025).

históricas y significaciones culturales propias. En muchos casos, las comunidades afectadas reclaman que las actividades mineras no han mejorado su calidad de vida y las preocupaciones ambientales han aumentado en los últimos años.

Basado en mi investigación doctoral, este artículo explora qué experimentan las comunidades que conviven con la minería de litio, cómo operan las relaciones de poder en estos territorios y qué formas de acción o estrategias comunitarias emergen en respuesta al avance de los proyectos de litio en la región. Al hacer esto, el artículo pone en tensión visiones reduccionistas sobre la minería de litio e invita a comprender la complejidad de las relaciones entre comunidades afectadas e industrias extractivas.

### Investigar en comunidades afectadas

Mi investigación doctoral se basó en trabajos de campo etnográficos realizados entre los años 2019 y 2023 en comunidades afectadas por la minería de litio en los departamentos de Susques, en la provincia de Jujuy, y de Antofagasta de la Sierra, en Catamarca. Los casos de estudio fueron seleccionados debido a que al momento de comenzar el trabajo de campo eran los únicos departamentos con proyectos mineros de litio en producción. Además, en ambos casos habitan comunidades indígenas y pastoriles y existen tensiones entre las empresas mineras, las comunidades

El término **comunidades afectadas** en minería se refiere a los grupos de personas que viven en el área de influencia de un proyecto minero y que experimentan cambios directos o indirectos en el territorio que habitan y en sus modos de vida debido a la actividad minera. El término es utilizado por organismos internacionales como la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y estándares internacionales de buenas prácticas mineras como la *Initiative for Responsible Mining Assurance* (IRMA), el *European Financial Reporting Advisory Group* (EFRAG), y el *International Council on Mining and Metals* (ICMM). Existe un consenso entre estos organismos y estándares internacionales y en la literatura sobre el tema de que las comunidades afectadas constituyen grupos a los cuáles se les debe prestar especial atención para garantizar políticas estatales y corporativas que reduzcan al mínimo posible el impacto negativo en estas comunidades.

afectadas y los Estados provinciales. Algunas de las comunidades afectadas consideradas en el trabajo de campo pueden verse en la Figura 2. Los trabajos de campo fueron orientados por los enfoques de la ecología política y la justicia energética.

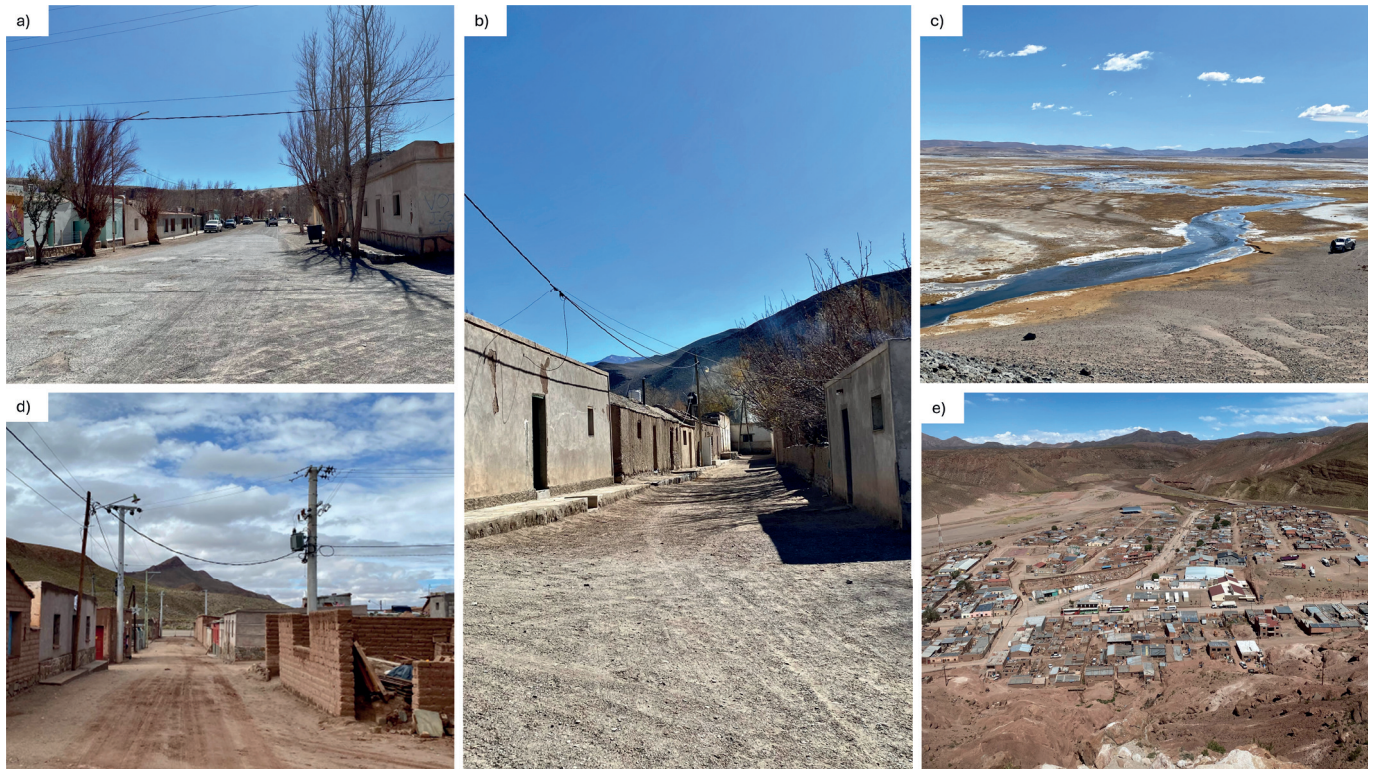


Figura 2. Algunas comunidades afectadas incluidas en el trabajo de campo. a) Villa de Antofagasta de la Sierra, departamento de Antofagasta de la Sierra. b) Antofalla, Departamento de Susques. c) Vega Huaichar, Comunidad Atacameños del Altiplano, Departamento de Antofagasta de la Sierra. d) Huancar, Departamento de Susques. e) Vista de la ciudad de Susques, Departamento de Susques.

La **ecología política** es un enfoque interdisciplinario que se focaliza en el estudio de las relaciones y luchas de poder que condicionan el acceso a y el uso de los recursos naturales. En el estudio de los sistemas energéticos, la ecología política ha abordado las relaciones de poder y las injusticias estructurales que se encuentran en la base de la transición energética.

El marco de la **justicia energética** se pregunta quiénes se benefician y quiénes sufren los costos de las transiciones energéticas. Este marco permite hacer evaluaciones normativas y empíricas y cuestionar la desigualdad en el sector energético para avanzar hacia formas más éticas y democráticas de transición energética.

Entre las preocupaciones centrales de la ecología política y la justicia energética se encuentra el interés en (a) los estudios situados, (b) el acceso conflictivo a los recursos naturales y las diferencias de poder, (c) la creación de “ganadores y perdedores”, (d) los distintos discursos que compiten en torno a la extracción de un recurso, (e) las visiones del mundo que son consideradas como legítimas, y (f) los efectos actuales del colonialismo en los procesos extractivos.

Durante los trabajos de campo realicé entrevistas, mantuve conversaciones informales con miembros de las comunidades y participé en eventos públicos, como fiestas patronales y audiencias públicas sobre proyectos mineros. Los datos empíricos fueron complementados con fuentes secundarias y todo el material fue analizado utilizando MAXQDA Analytics Pro, un software para el análisis de datos cualitativos. Este análisis me permitió identificar aquellos procesos, eventos o situaciones vinculados a la minería de litio que las comunidades afectadas consideran injustos o desleales, y las estrategias desplegadas para vincularse con la minería de litio.

Realizar trabajo de campo en comunidades afectadas implicó para mí construir lazos de confianza a lo largo del tiempo, priorizar sentidos locales de justicia y visibilizar las perspectivas y reclamos de quienes conviven cotidianamente con la extracción de litio. Siguiendo la postura de la ecología política y la justicia energética, asumí que la presencia de un investigador en el campo nunca es neutral y que las relaciones de poder que atraviesan el contexto de investigación requieren una reflexión permanente sobre mi rol en el campo. Es por ello que en este artículo incorporo las visiones de las comunidades afectadas a través de fragmentos de entrevistas y relatos etnográficos, asegurándome de que sus visiones y perspectivas sean protagonistas.

### El discurso del desarrollo y su contracara local

En un documento publicado por el gobierno de Jujuy, titulado “Derribando mitos sobre el agua y el litio”, el litio es propuesto como una salvación: un elemento que permitirá a países como Argentina salir de grandes crisis económicas y que va a salvar al planeta de la degradación ambiental (Gobierno de Jujuy 2023). Al igual que los gobiernos provinciales, las empresas mineras suelen presentar al litio dentro de discursos de desarrollo y oportunidad. Sin embargo, en las comunidades que conviven con la minería de litio este discurso se enfrenta a una realidad distinta.

En diciembre de 2021 visité Olaroz Chico, la comunidad más cercana a los proyectos mineros del departamento de Susques (Figura 3). Ahí conocí a Juana<sup>1</sup>, una vecina que años atrás había montado un pequeño emprendimiento gracias a un programa de capacitación y financiamiento impulsado por una empresa minera de la zona. Su idea original era aprovechar la llegada de las empresas mineras para capacitarse, tener un emprendimiento que le permitiera subsistir en su comunidad y enviar a sus hijos a estudiar a la ciudad. Las expectativas de Juana con respecto a los beneficios que traería la empresa fueron mermando con el tiempo. Cuando la visité, llevaba cuatro meses sin cobrar por los servicios que seguía prestando. La empresa justificaba la falta de pago con problemas

---

<sup>1</sup> Todos los nombres utilizados en este artículo son ficticios para mantener el anonimato de los interlocutores.



Figura 3. Vista del Salar de Olaroz (atrás) desde la comunidad de Olaroz Chico.

administrativos menores que nadie se encargaba de resolver. Además, había intentado gestionar con la empresa la conexión de gas natural a la escuela del pueblo, dado que el gasoducto que abastece a la planta pasa justo por enfrente de la comunidad, pero la respuesta fue que eso era obligación del Estado. Si bien, efectivamente, garantizar el acceso a servicios es una tarea que corresponde al Estado, al igual que Juana, muchos de mis interlocutores se mostraron muy expectantes en que las empresas mineras pudieran contribuir a mejorar el acceso a servicios en la zona. Un habitante de Susques expresó esto con la frase *"el gobierno se olvidó de nosotros, quizás por la falta de recursos"* y argumentó que desde la comunidad de Susques intentan obtener beneficios de la minería de litio, entre ellos, mejoras en las condiciones de la calidad de vida y el acceso a servicios.

En línea con los reclamos de Juana, las quejas y demandas más frecuentes que recogí en ambos casos de estudio estaban vinculadas a las condiciones de trabajo precarias y la discriminación laboral. Esto se debe a que los miembros de las comunidades afectadas suelen emplearse en tareas temporales y no calificadas o en la prestación de servicios. Además, he recogido muchos reclamos vinculados al acceso deficiente a derechos y servicios básicos como electricidad, gas natural, salud y educación. Por ejemplo, en el caso del departamento de Antofagasta de la Sierra, al momento de realizar el trabajo de campo, las comunidades de Antofalla y Los Nacimientos sólo tenían luz eléctrica entre las 18 y las 23 horas a partir de un generador diésel.

En ambos casos de estudio, las comunidades afectadas perciben que su participación en la toma de decisiones sobre los proyectos mineros es limitada o nula. En el departamento de Susques, los procesos de consulta fueron cuestionados desde el inicio: muchas comunidades denunciaron que no recibieron información comprensible, que los plazos para revisar y responder a los Informes de Impacto Ambiental eran demasiado cortos, y que las reuniones para tomar decisiones sobre los proyectos se realizaban en la capital provincial sin financiamiento estatal para garantizar la participación local. Como me dijo Mónica, una habitante de Susques, *"las reuniones avanzan, aun si no está la gente, los plazos suelen apurar"*.

En Antofagasta de la Sierra, la situación fue distinta ya que la provincia organizó proyectos de consulta y audiencia pública en los que las comunidades podían participar (ver Figura 4). Esta participación, sin embargo, se limitaba a realizar algunas preguntas y escuchar acerca de los Informes de Impacto Ambiental sin la posibilidad de intervenir demasiado durante la audiencia ni de decidir sobre la aprobación o rechazo del proyecto. A medida que avanzaban los procesos de consulta, la gente fue perdiendo la expectativa de ser escuchada, *"¿para qué vamos a ir si no hay oídos?"*, me dijo una mujer de la villa de Antofagasta de la Sierra antes de una de las audiencias públicas. En ambos territorios, la falta de participación real en la toma de decisiones no es percibida únicamente como un problema procedimental, sino como una forma de no reconocimiento. Muchos de mis

Figura 4. Proceso de consulta y audiencia pública llevado adelante en la comunidad de Ciénaga Redonda, en el Departamento de Antofagasta de la Sierra.



interlocutores tenían la sensación de que no eran considerados sujetos capaces de decidir sobre el futuro de sus propios territorios.

A estos reclamos se sumaron las quejas por la distribución desigual de regalías, el aumento de los impactos ambientales, el acceso limitado a la información ambiental, la corrupción por parte de autoridades municipales y disrupción de los modos de vida locales (Escosteguy et al. 2024). Un reclamo especialmente significativo tiene que ver con los impactos ambientales sobre el agua, reclamos que se repiten en Argentina en torno a la extracción de otros elementos como oro y plata (ver [Kirschbaum y Murray 2011. Temas B&GNOA, vol. 1, nº1](#)). En la Puna, el agua es un recurso limitado y a la vez importantísimo para las comunidades pastoriles que crían ganado para la subsistencia. La tecnología evaporítica de extracción de litio requiere grandes volúmenes de salmuera y agua dulce (Díaz Paz et al. 2025), y sus efectos sobre el balance hídrico de los salares generan grandes preocupaciones. Juana me contó que *"nadie sabe cómo puede quedar el salar"*, una preocupación que se repite en ambos casos con frases locales como *"el salar se está secando"* o *"antes había arbustos y ahora no hay nada"*. Frente a estas quejas, las empresas y los gobiernos suelen responder con estudios, muchos de ellos muy rigurosos, pero las comunidades afectadas aún no tienen acceso a esa información de manera comprensible, lo cual genera desconfianza. Un habitante de Susques muy crítico de la minería de litio me dijo que él suele recordarles a las empresas que deben *"hablar respecto a mi lengua, no venir con palabras técnicas porque yo no entiendo"*.

Aún mencionando las quejas y demandas que referí más arriba, algunos de mis interlocutores consideraban que con la llegada de las empresas hubo algunas mejoras. Por ejemplo, comentaron que se construyó una escuela secundaria en el departamento de Antofagasta de la Sierra, que mejoró la conectividad a internet en algunas comunidades, y que las empresas mineras aportan fondos para algunos emprendimientos y eventos locales. Sin embargo, estas mejoras son percibidas como insuficientes frente a las ganancias que obtienen las empresas mineras. *"Yo no tengo estudios, pero me doy cuenta de que sacan mucho dinero y acá dejan sobras"*, me dijo una vecina de Antofagasta de la Sierra.

### Estrategias locales para lidiar con la minería de litio

Frente a este panorama de quejas y reclamos, que muchos caracterizan como injusticias, las comunidades afectadas no reaccionan de una única manera. Gobiernos provinciales y empresas mineras suelen pensar su relación con las comunidades a partir de categorías binarias que definen

a la gente de la zona como “pro-minera” o “anti-minera”. Esta simplificación tiene consecuencias políticas concretas ya que oscurece la complejidad de las posiciones comunitarias y dificulta el diálogo.

Lo que mi investigación revela es que las comunidades afectadas están involucradas en procesos micropolíticos situados, dinámicos, a veces contradictorios, para intentar hacer frente a las injusticias mencionadas más arriba. Estos procesos incluyen negociaciones individuales y colectivas con empresas y gobiernos, reclamos en medios de comunicación, alianzas con organizaciones nacionales e internacionales, cortes de ruta y demandas legales.

Un ejemplo de estos procesos micropolíticos pude verlo en la fiesta patronal de Susques de 2023. La fiesta se desarrolla a lo largo de una semana y participan todas las instituciones de Susques y de las comunidades cercanas. Durante los días previos al evento principal –la procesión en honor a la Virgen de Belén– las comunidades participan en juegos y eventos tradicionales (un ejemplo de esto puede verse en la Figura 5). Como me dijo un habitante de la zona, la fiesta “*es el tiempo para los niños de aprender sobre su cultura*” y reforzar lazos familiares e identitarios. Pero es también un espacio de negociación. Las comunidades invitan a las empresas mineras, las hacen partícipes y sponsors del festejo y, en ese mismo acto, mantienen abiertos canales para la discusión.



Figura 5. Desfile de ropas típicas. Susques, enero de 2023.

Estos procesos los comprendí mejor conversando con un habitante de Susques cuando le consulté si consideraba que las contribuciones de las empresas mineras a las comunidades estaban desplazando la figura del Estado. Me respondió que el gobierno y la comisión municipal pueden dar respuesta a algunas cuestiones precisas, *"pero si tenés que resolver algo y es macro, [le pedís a] la mina"*, argumentando que desde las comunidades afectadas no consideran que el Estado provincial pueda resolver sus demandas más estructurales.

De forma similar, en el departamento de Antofagasta de la Sierra, los procesos de consulta pública implementados desde 2021 se convirtieron en espacios micropolíticos centrales para las comunidades afectadas. Si bien estos procesos fueron pensados por el gobierno provincial y las empresas mineras para discutir los Informes de Impacto Ambiental de proyectos específicos, las comunidades los resignificaron y los utilizaron como la única oportunidad disponible para dialogar con autoridades y empresas, presentar quejas y negociar mejoras en sus condiciones de vida. En esos eventos se demandaron electricidad, atención médica, infraestructura escolar y acceso a internet, y en algunos casos los reclamos derivaron en acuerdos concretos. Al mismo tiempo, las audiencias públicas también fueron escenario de tensiones internas: mientras algunas personas pedían más y mejores empleos en la minería, otras insistían en que la actividad debería también sostener y financiar la ganadería, argumentando que *"la minería no va a ser para siempre"*.

La aceptación y la oposición a la minería de litio no son, entonces, posiciones estáticas. Son procesos que se reformulan continuamente dependiendo de las nociones locales de justicia, el ejercicio de poder y los procesos micropolíticos en los que se involucra la comunidad. Elena, de la comunidad Atacameños del Altiplano, lo expresó con claridad en un proceso de consulta: *"No somos antimineros, defendemos la tierra (...) Nosotros dijimos que queremos que la minería dé trabajo. Si nosotros no nos hubiéramos parado, muchos de los antofagasteños no hubieran podido trabajar"*. La oposición que emerge en este contexto no es necesariamente a la minería de litio en sí misma, sino a la forma injusta en la que algunos miembros de comunidades afectadas consideran que se lleva a cabo.

La dinámica micropolítica es producto de múltiples factores operando a diversas escalas. Depende de los recursos de poder con los que cuentan las comunidades (por ejemplo, sus vínculos con organizaciones internacionales, su capacidad de movilización) y de subjetividades que no son homogéneas y que surgen de procesos históricos, económicos, culturales, sociales y políticos específicos. Esto explica, en parte, por qué comunidades que conviven con el mismo proyecto minero pueden tener posiciones distintas, y por qué una misma persona puede aceptar u oponerse a un proyecto minero dependiendo de las circunstancias.

## Algunas consideraciones finales

En líneas generales, la investigación sugiere que la minería de litio produce o refuerza injusticias a nivel local, que estas injusticias están moldeadas por la marginalización histórica de los territorios en los que tiene lugar la extracción y que, para hacerle frente a dichas injusticias, las comunidades se involucran en procesos micropolíticos que buscan acabar con la marginalización. Estos resultados cuestionan los discursos que vinculan a la minería de litio con una transición energética justa y con futuros más sustentables y muestra que las comunidades toman con mucha cautela las promesas de desarrollo para sus territorios.

La transición energética global, que habilita la electromovilidad para algunos, condena a otros a la extracción de materias primas de bajo valor agregado, en territorios históricamente postergados. Sin embargo, las comunidades no se oponen de manera lineal a la transición energética o a la minería de litio, sino que buscan opciones que les permitan mejorar sus condiciones de vida mientras navegan entre promesas de desarrollo e injusticias.

En términos prácticos, los resultados de esta investigación pueden informar políticas públicas y prácticas corporativas orientadas a mejorar la vida de quienes se encuentran en primera línea de la transición energética. La consideración de los sentidos locales de justicia y de los procesos micropolíticos puede aportar, además, a la construcción de indicadores para evaluar buenas prácticas en el sector minero y para pensar de forma situada el desarrollo local. Avanzar desde un escenario que muchos caracterizan como injusto a uno de desarrollo local implicará que el Estado, en sus niveles nacional y provincial, ejerza un rol activo en la regulación ambiental y social promoviendo una minería controlada (ver [Kirschbaum y Murray 2011. Temas B&GNOA, vol. 1, n°1](#)) y trabajando en orientar parte de los beneficios de la minería de litio hacia las comunidades que cargan con los costos de la extracción.

Pensar la aceptación y la oposición como procesos dinámicos también tiene implicancias políticas concretas. Las comunidades afectadas podrían beneficiarse de que sus posicionamientos frente a la minería de litio no sean considerados estáticos, sino contextuales y siempre abiertos a reformularse. Este enfoque habilita un diálogo más honesto, más complejo y, en última instancia, más justo.

---

## AGRADECIMIENTOS

---

Esta investigación fue financiada por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), el Fondo Nacional Suizo para la Ciencia (SNF) y la Red Suiza para los Estudios Internacionales (SNIS). Agradezco especialmente a la gente de Susques y Antofagasta de la Sierra, que me abrieron las puertas de sus casas y compartieron su tiempo y su confianza.

## BIBLIOGRAFÍA CITADA

DE LA HOZ M, VR MARTÍNEZ, JL VEDIA. 2013. El litio: desde los salares de la Puna a nuestros celulares. [Temas de Biología y Geología del NOA, 3\(3\): 58-67.](#)

DÍAZ PAZ WF, L SEGHEZZO, AGS BARBOZA, M ESCOSTEGUY, PVARIAS-ALVARADO, E KRUSE, M HUFTY, MA IRIBARNEGARAY. 2025. The water footprint of lithium extraction technologies: Insights from environmental impact reports in Argentina's salt flats. *Heliyon*, 11(4). <http://doi.org/10.1016/j.heliyon.2025.e42523>

ESCOSTEGUY M, C ORTEGA INSAURRALDE, WF DÍAZ PAZ, A CLAVIJO, C BRANNSTROM, MA IRIBARNEGARAY, M HUFTY, L SEGHEZZO. 2024. The political ecology of justice outcomes of lithium mining: the case of Salar del Hombre Muerto, Argentina. *The Extractive Industries and Society*, 101477. <https://doi.org/10.1016/j.exis.2024.101477>

ESCOSTEGUY M, L CUELLAR, C ORTEGA INSAURRALDE, D Z PEDRA, L SEGHEZZO. 2025. Caught in the energy transition: Can Argentina balance the global demand for lithium and community livelihoods in mining areas? *Land Matrix publications*. [https://landmatrix.org/media/documents/Land\\_Matrix\\_DN6\\_Argentina\\_Lithium\\_mining\\_Aug\\_2025.pdf](https://landmatrix.org/media/documents/Land_Matrix_DN6_Argentina_Lithium_mining_Aug_2025.pdf)

GOBIERNO DE JUJUY. 2023. Derribando mitos sobre el agua y el litio. [https://jujuy.gob.ar/home/files/litio\\_agua.pdf](https://jujuy.gob.ar/home/files/litio_agua.pdf)

ILIA (INTERNATIONAL LITHIUM ASSOCIATION). 2025. Lithium: The element shaping our future. <https://lithium.org/wp-content/uploads/2025/05/ILiA-and-Project-Blue-Lithium-The-element-shaping-our-future.pdf>

KIRSCHBAUM A, J MURRAY. 2011. Minería y aguas ácidas: contaminación y prevención. [Temas de Biología y Geología del NOA, 1\(1\): 40-51.](#)

KRAMARZ T, S PARK, C JOHNSON. 2021. Governing the dark side of renewable energy: A typology of global displacements. *Energy Research & Social Science*, 74, 101902. <https://doi.org/10.1016/j.erss.2020.101902>

LÓPEZ STEINMETZ RL, P CAFFE, C SARCHI, MG FRANCO, OE CONSTANTINI. 2010. Litio en salares: una fórmula muy andina. [Temas de Biología y Geología del NOA, 8\(3\): 36-44.](#)

U.S. GEOLOGICAL SURVEY. 2026. Mineral commodity summaries 2026 (March 2026). U.S. Geological Survey. <https://doi.org/10.3133/mcs2026>